

10

[illegible]

Con la cinta "Sabú, Príncipe Ladro" Humberto de Sica en tamaño menor

TRAS la acogida excepcional que se le dispensa en el Río de la Plata, crecen mis lectores que voy a restarle al director Humberto de Sica algo de su gloria merecida con lo que he de apuntar a continuación. Hablar de De Sica, en efecto, sin los encomios que su actuación en el cine italiano le ha granjeado, supone poco menos que mucho atrevimiento de parte del crítico. No es así que piensa el público oriental?

Pues bien, por mucho que le queramos al director de "Humberto D." es todo menos que faltarle el respeto que se le debe hablar claramente de los defectos de su última cinta: "Sabú, príncipe ladro". En Italia no se le ha llevado el apunte mucho más que con comenta-

rios modestos. Se ha relevado el tono de esta nueva fábula, parangonable parcialmente a la anterior, "Miracolo a Milano", que tantas discusiones despertó en la Península, y muchas con visos de crítica abierta y contraria.

¿Qué ha hecho, entonces, De Sica, para que se le saquen las púas? Por de pronto, ha continuado, sobre otra tonalidad, la música ya tocada en demasía en la susodicha cinta "Humberto D."; el tema social (las injusticias sociales a que se haya expuesto, más que otros, el empleado público) es idéntico. E idéntica, más o menos, la rutina del protagonista, el maestro Garatti (el mismo director, o sea esta vez también actor, De Sica), con la del profesor Humberto D. en la cinta ho-

minima. Allí, en la premiada en Punta del Este, la predica social está bien, por más que en definitiva se haya llevado sobre un camino negativo, a saber, la negación de toda bondad en los corazones humanos; en ésta, la condición económica del maestro Garatti, con su mujer y los cuatro hijos a cuestas, y un sueldito de hambre que hoy día en Italia, ya no cobra ningún docente con cinco familiares que mantener y que enseñe en una ciudad capital de región, o nada menos que en Roma.

Así, pues, con volver al mismo asunto y con exacerbar la nota del mismo De Sica, en su misión social, revela el punto flaco de todo "misiónero en pantuflas": un director que gana cientos de miles de pesos uruguayos por año no puede, de un año a otro, seguir en el mismo tren de apóstol de las clases humildes. El artificio, por honesto y bien intencionado que fuere, resulta manifiesto muy a pesar de las intenciones de su autor-director.

En segundo lugar, la fábula —que es fábula a secas— no llega a la altura de "Humberto D.". Asoma aquí, en esta última, un aspecto nuevo del actor De Sica: su cariño hacia los niños (a fuer de malpensado, mucho prefirió el genuino amor para sus hijos en Bing Crosby o en Jeanne Crain) y su amor para las cosas humildes. Esto es auténtico De Sica. Y esto, más que la rareza de la segunda parte de la cinta (allí donde Sabú, el príncipe hindú que en Roma robaba "souvenirs" en las iglesias o piedras en el foro, le envía a De Sica-Garatti un elefante pequeño, poco menos alto que un caballo y tan mono como el que más en su tranquila brutalidad de corpulento irracional) es el mensaje de calor humano contenido en la cinta de marra.

El maestro Garatti se desvía todo para sus hijos; para ahorrarse la última y mayor deshonra, el ser echado a la calle por el dueño de casa, hace cualquier cosa en un afán de amor paternal que constituye el mensaje humanitario, universal, de esta cinta. Este, más que nada, es el nuevo



"Bellísima", film exhibido este año en Punta del Este, donde el arte de Ana Magnani, da especial significación al mensaje del neo realismo.

aporte al neo-realismo del cine italiano, el que asomara en "El cielo sobre el pantano" o que aparece claramente en "Bellísima" donde domina Anna Magnani. (Igual mensaje, a través del prisma de la historia patria, nos lo aporta la misma Magnani en su reciente cinta garibaldina: "Camice rosso" o sea la historia de Anita Garibaldi).

Todo lo demás, en "Sabú, príncipe ladro", denota a ojos vistas lo ficticio de la mampostería teatral. No se ve el andamiaje del "studio" porque estamos siempre en cliché neo-realista de la ciudad, así en las habitaciones humildes del barrio popular en donde vive el maestro Garatti como en las calles de Roma por donde cruza, por la noche o bajo la lluvia, el extraño "dió"; De Sica y el

elefante tras él, en procura de golosinas que con la trompa se ha acostumbrado a buscar en el bolsillo del saco.

Por suerte, si no mejora el sueldo de Garatti y de sus colegas (apunté más arriba que el motivo está malamente esgrimido para mejorar la condición económica de la familia, por el hecho de que el Jardín Zoológico adquiere al elefante y a la familia Garatti se le permite la entrada gratis para verle cuanto quieran. El final, pues, sublimina en la poesía de todas las fábulas esa repetición harto amarga del tema desarrollado en "Humberto D.". Con todo, estamos frente a De Sica en tamaño menor que el acostumbrado en el "Mejorará con "Stazione Termini".

LAMBERTO LATTANZI.

Nuestra encuesta

Importancia de los festivales cinematográficos

José Carlos Álvarez, activo dirigente de Cine-Club, contesta hoy a nuestra encuesta con respecto a los festivales de cine en general y al festival de cine de Punta del Este en particular.

EN general y desde el punto de vista de la cultura cinematográfica, creo que los festivales (al margen de ciertos aspectos de exhibicionismo y vanidad mundanas) encierran características que pueden hacerlos convenientes. En efecto, es innegable que ellos permiten el encuentro e intercambio de ideas entre realizadores, escritores, técnicos, intérpretes y críticos cinematográficos. Asimismo, gracias a los festivales se pueden conocer films y cinematografías que los circuitos comerciales prefieren ignorar, y vastos sectores de público son impulsados a preocuparse por los problemas cinematográficos. Añadamos que, para participar en ellos y obtener prestigio, los productores se ven estimulados a realizar obras de calidad, no limitadas a la sola obtención de ganancias económicas.

Estas razones de orden general alcanzan también a Punta del Este, el hecho de que nuestro país carezca de una cinematografía propia no puede ser motivo para negar el valor importantísimo que tiene la cinematografía para incrementar la cultura del hombre moderno. Colaborar en ello y estimular las obras de creación, no es una tarea desdenable.

Desde luego, no desconozco los otros aspectos del problema, las contingencias subalternas que han impedido que Pun-



José C. Álvarez Olloniego

ta del Este haya sido lo que debiera ser en el orden de los festivales, ni su inmediatez —y en realidad, única— fundamentación turística; pero los errores del pasado que constituyen una experiencia pueden ser evitados en el futuro.

De insistir en realizar festivales en Punta del Este, es imprescindible prestigiarlos; para ello, habría que hacer las cosas con seriedad, fijándose de antemano una línea de conducta constructiva. Dentro de esta línea, cabrían los puntos siguientes: 1º) Preparar las cosas con bastante anticipación. 2º) Nombrar una autoridad única, constituida por muy pocos miembros y buscando que es-

tos tengan dos cualidades imprescindibles: competencia administrativa y conocimientos sobre los hechos cinematográficos. 3º) Requerir la participación del mayor número posible de países y, simultáneamente, limitar sus envíos a pocas películas, nuevas y de calidad; producciones como "Gigi", "Preliudio a la fama", "El Portero", etc., etc., nada tienen que hacer en un festival de cine; por otra parte, la intervención de películas no recientes, aunque sean buenas, perjudican el festival, ya que su importancia como tal será mayor cuanto más novedades ofrezca, y descorazona a países que, como Italia, han contribuido siempre a su mayor brillo enviando primicias absolutas. Dejemos las películas buenas no recientes para funciones especiales. 4º) Hay que conceder premios. Un festival cinematográfico no puede ser una simple exposición industrial, además la gente se desinteresa de los festivales donde no hay competencia. 5º) Invitar a concurrir solamente a aquellas personas que tengan capacidades y valores reconocidos, incluidos críticos responsables. Esto lo sugirió oportunamente la Asociación de Críticos de Cine del Uruguay para el Segundo Festival. No se le hizo caso; las consecuencias fueron sufridas poco después. 6º) Hay que limitarse a lo estrictamente cinematográfico, no causando o distrayendo a público y participantes con cosas que nada tienen que ver con el cine. Efectuar pocas —los indispensables— actos sociales, y no efectuar ningún otro acto cultural, o que se pretenda calificar así. Estos se pueden dejar para otros momentos de la temporada balnearia.

Hacer las cosas en serio para que el Festival de Punta del Este sea realmente un buen festival cinematográfico, es la única manera para que en el extranjero se le reconozca como tal y asimismo la mejor forma de obtener los alcances turísticos que se buscan. Así que, aunque los organizadores sólo se interesaran por éstos, no estaría de más que se vayan preocupando un poco por el arte cinematográfico.

JOSE CARLOS ALVAREZ.

EL ARTE MAS FACIL

El arte del cinematógrafo sigue siendo el medio de expresión más poderoso que se ha podido encontrar. Mas poderoso que la imprenta, puesto que para poder leer hay que aprender y para mirar no hay necesidad de aprender. En esta fuerza de expresión misma hay que buscar el origen de todas las perturbaciones por las cuales se quiere trastocar su destino. — G. W. PABST.



"El Signo de la Cruz" una de las más discutidas realizaciones de Cecil B. de Mille

ton, Senne Hayakawa, Charles Bickford y tantos otros.

Damos a continuación una filmografía de Cecil B. de Mille, extralida de "Cablers du cinema", No. 5, del artículo de Jacques Denis Valerius: "Samson Cecil et Dalia".

- 1913. The Squaw Man.
- 1914. The Virginian. The Call of the North. What's His Name. The Man From Home. The Rose of the Rancho. The Girl of the Golden West.
- 1915. The Warrens of Virginia. The Unfaithful. The Captive. Wild Goose Chase. The Arab. Chimmie Fadden. Kindling. Maria Rosa. Carmen. Temptation. Chimmie Fadden out West. The Cheat. The Golden Chance.
- 1916. The Trail of the Lonesome Pine. The Heart of Nora Flynn. The Dream Girl. Joan the Woman (Juana de Arco). Black List.
- 1917. A Romance of the Redwoods. The Little American. The Woman God Forgot. The Devil Stone. The Whispering Chorus.
- 1918. Old Wives for New. We can't Have Everything. Till I come back to You. The Squaw Man (Remake del mismo film de 1913). Don't Change your Husband.
- 1919. For Better for Worse. Male and Female (Macho y hembra, con Gloria Swanson). Why Change your Wife (Por qué cambiar de esposa).
- 1920. Something to Think About. Forbidden Fruit (Fruto prohibido). The Affairs of Anatol (Los enredos de Anatolio).
- 1921. Fool's Paradise. Saturday Night.
- 1922. Manslaughter. Adam's Rib.
- 1923. The Ten Commandments (Los diez Mandamientos).
- 1924. Triumph. Feet of Clay. The Golden Bed.



Cecil B. de Mille, Oscar Apfel, Dustin Farnun, Jesse Lasky y Edmund Bresse, en 1913, cuando la realización de "The squaw man" primer film de C. de Mille

Cecil B. de Mille, un hombre del cine americano

ESTOS días hemos leído en la prensa un telegrama, perdido entre mil noticias bélicas y políticas, que nos informaba que Cecil B. de Mille proyecta filmar otra versión de "Los Diez Mandamientos". Aclaraba el telegrama que el estilo sería diverso de aquel que le proporcionara tanto renombre hace 30 años, y que sería la segunda producción que rodaría fuera de los Estados Unidos, pues la primera fue "Four Frightened People" rodado en las islas hawaianas en 1934.

He aquí, pues, en el primer plano el nombre de un creador que ha vivido toda la historia del cine americano del norte y ha ido jalonando en cuarenta años de cine, los éxitos más fabulosos del cine comercial.

Desde aquel lejano "The Squaw Man" de 1913, que nunca vimos, pero que tantas veces nos han contado las leyendas del cine, hasta su reciente "The Greatest Show on Earth", Cecil B. de Mille ha realizado cerca de un centenar de producciones que han dado siempre una ganancia superior a su costo.

Se ha criticado siempre a De Mille, el que no haya dejado de tener puesta su mira en el sentido comercial del cine. Después de su parangón con D. W. Griffith, el artista creador que después de producir las obras maestras del cine mudo, cayó en la lista negra de Hollywood por no tener ese sentido comercial, el nombre de Cecil de Mille ha salido bastante maltratado. Creemos que esta situación es injusta, también de Mille es un creador de gran sig-



Theodore Robert en el papel de Moisés en "Los Diez Mandamientos"

nificación, y si bien no ha olvidado que el séptimo arte es también una industria, no puede por ello negarse valores a "Los Diez Mandamientos", ni a "Admirable Crithon", ni a "Rey de Reyes", ni a "La Pequeña Americana".

Cecil Blount de Mille nació en Ashfield (Massachusetts), el 12 de agosto de 1861. Su nombre aparece junto a los de Edison, Griffith, Lasky, Pickford y Zukor entre los fundadores del cine americano. Cuando Jesse Lasky, después de ser buscador de oro, periodista y músico de variedades, se decide a ser empresario de operetas, se aso-

cia con Cecil B. de Mille, quien escribirá los libretos y él la música. Así empezó aquel binomio que un día decidió entrar a hacer películas como se les hubiera ocurrido, fabricar heladeras en el Ecuador. Se asociaron con S. Goldwyn y crearon la "Lasky Feature Company". En esta compañía y con el actor Dustin Farnun, Cecil de Mille rodó en Hollywood la primera super producción del cine norteamericano. El asunto también era de Cecil de Mille, y se refería a un conflicto propio de los futuros western con pieles rojas y caballos en desenfrenada carrera por las llanuras de Hollywood. Los dos financiados de la compañía entre tanto vendían la película, aún en la imaginación del realizador, a los exhibidores de Nueva York. De Mille terminó en menos de un mes "The squaw man", que produjo en 1913 la fabulosa ganancia de 30.000 dólares.

Al año siguiente, de Mille le tomó la mano al nuevo oficio y filmó ese año "El virginiano", "El llamado del norte", y las conocidas operetas de David Belasco: "The Rose of the South" y "The Girl of the golden west". Se suceden después las producciones en las cuales, el director se hace cada vez más a los gustos del público, o mejor dicho va formando su público, con sus producciones que siguen siempre la línea de menor resistencia. El ejemplo exitoso del cine italiano con sus grandes movimientos de masas, con sus escenarios espectaculares, le dan la idea que habrá de tener fastuosa realización en "Juana de Arco", "Los Diez Mandamientos", "El Rey de Reyes", "Bajo el signo de la Cruz" y "Las Cruzadas". Pero no es sólo en este tipo de films de grandes masas en los cuales brilla la artesanía de Cecil B. de Mille, sino que al igual que Thomas H. Ince, es

un gran propulsor de películas de aventuras, ya sean de piratas o western. Como ejemplo de ello tenemos "El Llanero" (1930) con Gary Cooper, "El Bucanero" (1937) con Frederic March, "Union Pacific" (1939) con Gary Cooper, "N. W. Mounted Police" (1949). En esta variedad de títulos y de estilos, donde según una



Dustin Farnun, astro de los primeros films de Cecil B. de Mille, en "El Virginiano" (1914)



Fanny Ward y Sessue Hayakawa en el film "The cheat" (1915) uno de los primeros grandes éxitos de Cecil B. de Mille